

PRT-ERP: Prensa Masiva para una Política de Masas. Diario El Mundo

MAGGIO, M. (2012).

Buenos Aires: Cooperativa Gráfica El Río Suená. 197 páginas, con apéndice documental.



Pablo A. Pozzi

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina / pablo.pozzi@yahoo.com.ar

Lo que se ha escrito sobre la historia de la guerrilla argentina tiende a contar con poca investigación, muchas anécdotas, y una cantidad de prejuicios que obturan la comprensión de lo que fue un fenómeno vasto y muy complejo. Por eso la obra de Marcelo Maggio, al igual que la de Lisandro Silva Mariños sobre el FAS, es más que bienvenida: porque es una investigación cuidadosa, que apunta a la reflexión, y evita muchos de los lugares comunes en torno a los “setentistas”. Esto es aun más notable porque proviene del ámbito militante, y no sólo académico/intelectual.

Maggio analiza lo que denomina “una prensa masiva para una política de masas”, o sea lo que fue el diario *El Mundo* en su última etapa, cuando fue comprado por el PRT-ERP. Su obra se basa en diversas fuentes y, en particular, en entrevistas a varios de los periodistas (y algunos militantes) que se desempeñaron en el periódico, en los boletines internos del PRT (cedidos por Daniel De Santis), y en la colección completa de *El Mundo* que le facilitó Norberto Villar.

El Mundo fue publicado por el PRT-ERP entre agosto de 1973 y marzo de 1974, o sea tuvo 164 números que salieron durante escasos ocho meses. ¿Por qué su corta vida amerita que alguien escriba un libro al respecto? La respuesta más obvia (y superficial) es que fue un diario orientado por la guerrilla que logró vender 150 mil ejemplares todos los días. La relevancia de esto debería quedar clara si consideramos que hoy en día solo el diario *Clarín* supera esa cifra, mientras que en su época el mucho más conocido periódico *Noticias*, orientado por Montoneros, vendía 20% menos ejemplares. Pero el caso de *El Mundo* revela muchas más cosas, y Maggio las profundiza en forma reflexiva e interesante.

Lo principal que hay que señalar es que la visión más común sobre las organizaciones armadas de 1966 a 1976 es la difundida tanto por sus enemigos, fueran estos liberales, socialdemócratas o la izquierda trotskista y comunista. El eje de esa perspectiva (en general con escasa investigación como sustento) es que la guerrilla fue una variación argentina del “foquismo”, con

escaso o nulo peso de masas, y con una política que no trascendía el uso de la violencia indiscriminada, el “culto a la muerte”, y un aventurerismo basado en lo que Ernesto González denominó “la desesperación pequeñoburguesa”. Maggio claramente se enfrenta, con altura y seriedad, a estas visiones que adeudan más a los prejuicios políticos que al conocimiento en sí.

En este sentido, el estudio de Maggio se centra en tres aspectos interrelacionados. El primero es la política de masas del PRT-ERP, dentro de la cual *El Mundo* era una herramienta importante. El segundo es el tema de las alianzas y la construcción de un frente político, a partir de acuerdos puntuales y de la cooperación en tareas conjuntas entre militantes de diversas fuerzas. Y lo tercero es que *El Mundo* logra disputar un espacio periodístico, si bien por un período corto, a la prensa burguesa. Todo esto no se realizó sin tensiones, problemas e incomprensiones, y una de las fortalezas de este estudio es que no evita lidiar con ellas.

En cuanto al primer aspecto, Maggio deja clarísimo que el eje central de la política del PRT-ERP no era tanto el aspecto militar sino, más bien, ganar “el corazón y la mente” de las masas. En ese sentido, el PRT dispuso de militantes y recursos notables (sobre todo en relación con otros frentes) para la construcción y desarrollo de *El Mundo*. Al mismo tiempo, su política diferencia claramente entre lo que es un periódico “del partido” y la prensa “de masas”: el lenguaje, los contenidos, y hasta la diagramación son distintos. Así, el diario se construye en base a la profesionalización, o sea con periodistas profesionales, y no simplemente con militantes destacados en esa área. Pero un elemento fundamental a la concepción del diario es el “enmascaramiento”, aspecto que Maggio analiza en detalle.

El enmascaramiento es una política por la cual *El Mundo* no debía ser visto, ni percibido, como un periódico del PRT-ERP, no solo para protegerlo de la represión sino para poder contactar con los sectores más amplios de los que simplemente simpatizaban

con la guerrilla. El concepto es interesante, pero creo que Maggio podría haber profundizado aún más las virtudes y los límites de su planteo. Por un lado, el enmascaramiento claramente no funcionó como protección frente a la represión dado que casi desde su inicio el periódico sufrió agresiones, atentados, y cierres. Esto Maggio lo señala bien. Al mismo tiempo, mi propio recuerdo de la época es que en la calle más o menos todos (o casi) sabíamos que *El Mundo* era un periódico “guerrillero”; como sabíamos de *Noticias* como prensa de Montoneros, y pensábamos del periódico *Córdoba* podía ser el ERP (que no lo era, pero cuyo dueño estaba dispuesto a publicar las solicitudes de la guerrilla a cambio de suculentos honorarios). Y este es un aspecto por demás interesante: si el enmascaramiento no fue muy exitoso, y si *El Mundo* vendía 150 mil ejemplares, y *Noticias* 120 mil, entonces el peso y la influencia de masas de la guerrilla fue infinitamente mayor de lo que han considerado buena parte de los historiadores actuales. Más aun, Maggio refleja bien la problemática y las tensiones periodísticas entre “el enmascaramiento” y la militancia del PRT en el diario cuya tendencia era a publicar notas muy favorables a la guerrilla. Evidentemente, y a juzgar por la cifra de ejemplares vendidos, estas tensiones parecen no haber espantado a los lectores; aunque, por supuesto, es factible que, sin ellas, *El Mundo* hubiera llegado a un público muchísimo mayor.

El segundo punto es también importante. *El Mundo* reflejó la política frentista del PRT-ERP. Esto no solo porque incluyó a gente de diversas organizaciones que se encontraban en el FAS, sino porque incorporó una cantidad importante de periodistas vinculados al Partido Comunista. Esto último es notable y llama a la reflexión. ¿Esto se debió a que la política del PRT de acercamiento de la base del PCA fue exitosa? ¿O se debía a que el PCA no estaba tan cerrado a colaborar con el PRT como hemos pensado? La dirección del PCA fue siempre muy crítica de la guerrilla y del PRT en particular. La participación de periodistas comunistas en *El Mundo*, ¿revela contradicciones internas o simplemente que algunos de los afiliados comunistas tenían independencia de criterio? En el caso sindical, hubo varios casos de colaboración entre comunistas y guerrilleros, donde los primeros “no damos cuenta a la dirección”. Por supuesto, también puede haber sido simplemente un intento del PC para aprovechar espacios que le brindaban otras organizaciones. Este es un tema por demás interesante, en el cual la investigación de Maggio sugiere nuevas perspectivas que deberán ser indagadas. Y ojalá algún día los viejos cuadros del PCA se decidan a contar su versión de la historia, más allá de la historia oficial del propio partido.

Maggio relata en forma acabada los problemas para desarrollar la política frentista en el periódico, y que tenía que ver con las tensiones entre la militancia del PRT y la de otras fuerzas (en particular los comunistas) en el periódico. La imagen que emerge es que ni unos ni otros eran un conjunto homogéneo, y que la política del PRT era comprendida de forma muy variada por su militancia. Para unos *El Mundo* era simplemente un empleo, deseable por ser de izquierda, o sea una forma de ganarse la vida. La impresión que queda es que, para éstos, era indistinto trabajar en *El Mundo* o en el proyecto “progresista” de Jacobo Timerman en el diario *La Opinión*. Para otros, *El Mundo* se financiaba “con la sangre de los combatientes”. En el medio, tratando de reconciliar a todas las partes en lo que debía ser un periódico “de masas” y frentista, estaban militantes del PRT como Manuel Gaggero. La diferencia entre éstos y algunos de sus compañeros era, sobre todo, de experiencia política. Lo que emerge de la investigación de Maggio es que la política del PRT estaba más avanzada que la capacidad de sus militantes para entenderla y llevarla a cabo. Esto no es una crítica sino simplemente reconocer la juventud (generacional y política) de buena parte de la militancia “setentista”. Al mismo tiempo, *El Mundo* lo que permite visualizar es la complejidad de la visión de Mario Roberto Santucho y la conducción del PRT-ERP, que fue muchísimo más allá de la mera caricatura, tan de moda el día de hoy, de la guerrilla como un grupo de jóvenes estudiantes “foquistas” y aventureros.

El último aspecto de importancia tiene que ver con que *El Mundo* fue una empresa periodística exitosa, si bien siempre perdió plata en lo comercial. Su éxito se infiere de los miles de ejemplares que circulaban y de los testimonios que Maggio recoge que relatan cómo era esperado y referenciado. Al mismo tiempo, queda claro que para el gobierno peronista y para las fuerzas represivas, y la derecha en general, *El Mundo* representaba un peligro en ciernes. De ahí el alto nivel de agresión que sufrió el periódico y sus periodistas. Nunca sabremos si *El Mundo* se podría o no haber convertido en una alternativa a la prensa burguesa. Lo que si sabemos es que las fuerzas represivas lo creyeron posible. He aquí un elemento central en la lucha de clases: la burguesía no sólo reclama para sí el monopolio de la fuerza, la definición de la legalidad, sino también el control de la información. Para ella era tan peligroso *El Mundo* como el FAS, el Movimiento Sindical de Base o la Compañía de Monte “Ramón Rosa Jiménez”. La represión tuvo muy en claro que el PRT-ERP no representó nunca una forma autóctona de “foquismo”, sino un desafío revolucionario de alta complejidad que logró articular y desarrollar las más variadas formas de lucha.

En este sentido, el PRT-ERP fue una organización cuya concepción amplia (y compleja) de la propaganda se plasmó en su prensa. Basta ver revistas como *Nuevo Hombre* y *Posición*, o las diferencias entre el periódico partidario (*El Combatiente*) y el del ERP (*Estrella Roja*) para ver que cada uno se dirigía un sector distinto, y que tenía identidad propia. *El Mundo* es, quizás, uno de los ejemplos más logrados, en Argentina, de lo que Maggio denomina “prensa de masas para una política de masas”.

La historia de *El Mundo* brinda un ejemplo a seguir por la prensa de izquierda hoy en día, que tiende a ser más

partidaria que frentista, más dirigida al mundillo de la izquierda que a las masas en general. La importancia del estudio de Maggio es que deja lecciones para las fuerzas revolucionarias el día de hoy: una de las trabas al desarrollo de estas es que la represión cortó el puente histórico a la experiencia y el conocimiento. Eso ha dificultado aprender de los errores y los aciertos. Maggio contribuye a ir saldando esa ruptura, en lo que se puede denominar una buena obra de “historia militante”.